



LA MUJER DEL SOMBRERO VERDE

Bien poco sabemos de las mujeres soviéticas y menor todavía de su actitud frente al sexo y al amor. Raisa Gorbachev no es precisamente un hombre de nuestra, pese a tratarse de una mujer actual. Ni tampoco lo son el patético caso de María Walewska y su príncipe Rodolfo en lo que históricamente se denomina "la tragedia de Mayerling", o la no menos desgraciada pasión de Ana Karenina por su conde Borski, que la llevó a lanzarse bajo las ruedas de un tren. Amores los dos últimos muy color de rosa trágico de los tiempos imperiales, pasados por el cedazo de los satistas que llevaron esas historias a la novela y al cine.

Pero de las soviéticas de la vida diaria amorosa de hoy, hasta ahora sólo la nada.

De ahí que *Decamerón de las mujeres* (Ultramar Editores, 1989) resulte un atrevido descubrimiento que, por cierto, de consorcio no tiene una pizca. Más bien se diría que su autora, Julia Wornessenskaja, sacó toda la amargura de su destierro en Siberia y de su actual exilio en Munich (de su retorno a la patria no se han tenido noticias), para volcarla en una novela semi-documental de cien historias, donde la condición femenina aparece más que desmedrada. Y para que el desmedro sea más doloroso, ni siquiera las propias víctimas tienen conciencia de una situación que en el Occidente moderno habría llevado a las amantes de esos relatos a una revolución.

Un par de recién casados, al no disponer de un techo mínimo, tres meses de ayuno amoroso viviendo cada cual en residencia femenina y masculina, resuelven hacer lecho en un tejado: estupendo durante los escasos meses cálidos rusos, y castidad total, durante cuatro años, a lo largo de los prolongados inviernos.

Enfermedad de tifo, y mientras su hija está teniendo su primera grieta en el hospital, una vieja que duerme dentro de un ropero en la única pieza familiar se mete a la cama del verno. Late, botacho por la emoción de arrojarse inminentemente, consuma la incesante infidelidad.

Como todo el mundo roba a todo el mundo y en todos los sitios posibles, una comita muchacha que se

empeñafolla para una fiesta anirma sus guantes de seda a las muñecas, para no perderlos. Por el camino a la reunión, con que también ocurre a menudo, un hombre la sigue, la ataca y pretende la consabida violación, con la buena suerte, para ella, de que los cordones de los guantes se enreden en los genitales del violador y a poco se los estrangulan: un cordador burlado entre cientos de miles que se salen con la suya.

Como en las más y más noches, las historias se van sucediendo por boca de diez mujeres que han ido a dar a Luz en una maternidad de Leningrado, quedando durante diez días impedidas de salir de la sala hospitalaria a causa de una epidemia que obliga a cuarentena.

La decena femenina es más que sorrida: una bóloga, una prostituta, una directora teatral, un par de operarias de fábrica, una ingeniera, dos estudiantes, una dueña de casa, una vagabunda.

La reclusión forzada las mueve a buscar la catatención de contarse sus vidas y milagros propios y los que han oído de otras mujeres, pero todo en relación con el amor. Amor que en la práctica se reduce a sexo, porque ninguno de los cuarenta sería recomendable para coleguitas o señoritas pudibundas. No en balde es el *Decamerón* real de Boccaccio el que atropala a la más rubia del grupo de flamantes madres a llevar a roano interminable de horas con lo que ella llama analógicamente "asuntos del órgano", sabiendo que no se trata precisamente del corazón.

Pero la Wornessenskaja no pretende una novela erótica. Escucha una poesía, ensayo y artículos periodísticos han sido publicados y traducidos a diversos idiomas, lo que persigue es sacar a luz el trasfondo social en que transcurren esas vidas, consiguiendo un documento de la condición femenina realmente conmovedor. Y, quizá lo más importante, un documento del diario vivir soviético de los años ochenta, cuando el *Decamerón de las mujeres* apareció en la que entonces era Alemania Occidental.

El libro fue muy celebrado y a Julia Wornessenskaja los críticos literarios le bautizaron como "la mujer del sombrero verde", pues se enteraron de que una de las historias relatadas era autobiográfica. En ella, confiesa que, viviendo todavía en Leningrado, ahorró a lo largo de cuatro años para poder comprarse un sombrero verde que iba a quedarle espléndido con sus cabellos rojos. Desde entonces, y durante sus penurias en Siberia y todas las demás que corresponden a una disidente, sólo ese accesorio observo la ha ayudado a mantenerse a flote: un detalle poco coincidente con un *Decamerón*, pero que, como tantas otras en la novela de las cien historias, deja escarar una vivida trampa por la legión femenina soviética. Esa que de feminismo occidental no sabe nada. Para su bien o para su mal. ■



Diez mujeres se entretienen contándose sus amores, sus pasiones, sus fidelidades e infidelidades. Más que una novela erótica, *Decamerón de las mujeres* es un conmovedor documento sobre la condición femenina.

Ultramar

La Mujer del sombrero verde [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mujer del sombrero verde [artículo] Graciela Romero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile